

Cartas a Mis Pacientes



M. Gloria Alcover Lillo*

Ramoncín y el Espíritu de los tiempos. El Principio Vital contra la Destrucción Creativa. Siglo XXI

Queridos pacientes y amigos:

Deseo compartir con ustedes el análisis de la evolución y la vida de Ramoncín. Como médicos homeópatas necesitamos distinguir lo que **verdaderamente es necesario curar hoy** en el paciente y lo que constituye su **patología heredada**, es decir, su modo de entender, sentir y hacer la vida en forma involuntariamente inadecuada. Los mensajes que sin querer le han transmitido sus ancestros por el

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

sufrimiento de su propia vida y de todas las dificultades no resueltas, como vemos en el gran sufrimiento y la destrucción de su madre alcohólica y en la forma también destructiva de la indiferencia de su padre, que no por ser marinero era **natural** que no se ocupase para nada de su hijo. Un mensaje implícito recibido –que todavía no conocemos– que generalmente constituye **el secreto** más profundo de la historia del sufrimiento de cada ser humano. Además, tenemos la necesidad de distinguir todo lo que pertenece a su entorno y que realmente **no es** el Ramoncín que necesitamos comprender para ayudarlo a **vivir**.

Ramoncín es, como todos, hijo del “espíritu de los tiempos”. Es decir, del hoy. Como consecuencia, hijo de la posmodernidad. ¿Y qué es eso? Bueno, pues lo que vivimos todos los días protestando. Todo el cambio de valores que sufrimos como una “inversión de la realidad” y del sentido común elemental. La filosofía del *carpe diem* horaciana, propia de las personas y las colectividades sumidas en una profunda crisis existencial por la violencia de los cambios del entorno.

Hoy se enfatiza y se vive como una forma de pensar inconsciente y colectiva, imponiéndose como vencedor “el pensamiento débil” (*light*), los relatos individuales, los “condensados blandos”, el “politeísmo de los valores”... las historias parciales, el esteticismo presentista, el fragmento, el narcisismo y la esclava libertad sin riesgos, el microgrupo sobre la macrocomunidad, lo “diversamente capaz”, la comunicación en “tiempo real”.

Es predominante el egoísmo sobre la solidaridad, la subjetividad sobre la objetividad, los impulsos y las estimaciones personales sobre los valores objetivos, el placer sobre el ascetismo, las opciones sobre las obligaciones, la multiplicidad y la diferencia sobre la unicidad y la uniformidad, las minorías sobre las mayorías, la comunidad sectaria y emocional sobre la comunidad eclesial, el líder espontáneo sobre el líder tradicional o legal, el personalismo sobre la autoridad, la “desconstrucción” del mundo heredado sobre su afirmación, la “descolonización” sobre la colonización, el pueblo y la etnia sobre la nación, la inmadurez adolescente sobre la madurez adulta, la ambigüedad sobre la claridad y la distinción, lo débil sobre lo fuerte, lo frívolo sobre lo serio” (I. D. del Rio).

En síntesis, este es el sustrato del lenguaje colectivo donde crece, se desarrolla y se mueve nuestro Ramoncín, y es la selva donde su principio vital tendrá que hacer luz para “pertenercer” al grupo

si sus aspiraciones profundas pueden coincidir con este nuevo código existencial. Este es su momento histórico y su mundo, donde tiene que luchar para descubrir **quién es... y quién quiere y podrá ser**, y encontrar camino para evitar enfermarse y andar toda la vida de psicoanalista en psicoanalista y de hospital en hospital. Evitar morir viviendo... o vivir muriendo.

Con Phosphorus 6LM repetido después de un mes va mejorando progresivamente de su bronquitis crónica y de su melancolía, al punto que a los seis meses “está en pista” para vivir con ganas. Me llama en un gran momento de crisis seis meses después porque sufre mucho. Hacía dos meses que empezó una relación homosexual con un joven y esta vez Ramoncín por primera vez sintió el amor, no sólo una simpatía sexual de afirmación e intercambio como hasta ahora.

Esta vez Ramoncín se ha enamorado. Lógicamente se ha enamorado de acuerdo con lo que “es” y con toda el hambre que tiene de “lo que le falta” y que desea y espera encontrar en el otro (completarse). De allí que crea firmemente en las dulces palabras que el otro le dice en ciertos momentos de pasión. Pero hay un problema: “el otro” no tiene la intención de entregarse. Al otro le encanta jugar al amor pero no amar, y menos “en serio”, motivo por el cual, cuando Ramoncín quiere ir adelante para atravesar lo que todos deseamos atravesar en el amor: intimidad cierta y segura, reciprocidad verdadera, crecimiento no sólo en la pasión sino en ese interior misterioso que nos posee mientras creemos que somos nosotros quienes poseemos; la delicia en la fascinación de tocar con la mano que lo divino y lo eterno es y debe ser verdad... se encuentra que viene rechazado.

El amor lo abandona, lo esquivo. Ramoncín corre detrás de su ninfa en el bosque como un sátiro desafortunado. Inventa todos los sistemas. En la ambigüedad sexual a la que está habituado por su bisexualidad e indefinición, y además su capacidad teatral, se viste de todo: de bailarina de can-can, de travestí o de monja, sin éxito. Razona. Habla. Intenta “convencer” con discursos elocuentes el miedo y la inmadurez de “el otro”.

Ramoncín llora y se desespera, y llora en silencio y a gritos. Me llama a mí (su madre sustituta, por el momento) y no me llama como médico porque él no entiende nada de “patología”. Él no pide una consulta para ir al médico. Él llama a su amiga, a su

madre, a quien le pueda consolar y comprender y, si es posible, le pueda dar –masculinamente– alguna idea eficaz. Me llama porque se encuentra con un sentimiento “puro”, desatendido, y además porque se siente perdido dentro de sí mismo y desesperadamente desolado.

Como es natural todos “buscamos fuera” lo que nos falta dentro, para poder completarnos y sentir la maravilla de crecer junto con los otros y a través de los otros. La feminidad necesaria que buscan los hombres para completarse se encuentra, por supuesto, en las mujeres... y viceversa, cuando se ha alcanzado una madurez psicobiológica.

Cuando se es todavía un “efebo”, un “imberbe del alma”, todavía se es indefinido y adaptable tanto a lo femenino como a lo masculino. Se busca con el anhelo del alma todavía no bien madura como un todo con el cuerpo. Todavía no se ha hecho presente “el hambre del cuerpo y del alma” que desea decidir lo que le pertenece para su realización genuina y total.

Ramoncín se encuentra lleno de ansia y desesperación de amor indiscriminado. Pero, además, siente que no tiene la fuerza masculina suficiente para atraer a otro hombre que le es “necesario”, como lo fue un padre-hombre que no estuvo nunca y no le pudo dar su hombría en la vida continua y real y enseñarle a ser masculino con toda su fuerza, capacidad y valores.

Yo, como médico homeópata, valoro la totalidad individual y social y me encuentro con un joven postmoderno que vive con toda la fuerza la posmodernidad y el lema jovial e inmaduro escrito en la vieja frase: “si el amor es puro, ¡qué importa el sexo!”.

Ansioso hasta la desesperación. Borracho de amor y ebrio de pasión desafortunada –por el momento. Que vive en silencio su tragedia, a excepción de las conversaciones con “el otro” y conmigo. Rechazado y, por lo tanto, “reactivado su conflicto de abandono”. Por otra parte, hombre al fin, al margen de su historia y de la posmodernidad, intenta “contener su sufrimiento con dignidad”.

Le doy Ignatia MK, 3 gr. y que me vaya diciendo. Pretendo una acción rápida, suave y que me dé la posibilidad de repetir la dosis, visto que el paciente está en “alta marea”. La vida, siempre más fuerte que la muerte, y el dolor, me ayuda y le ayuda

a crecer haciéndole vivir la realidad de los encuentros que hacen resonar en su profundidad verdades que sobrepasan la cultura, la historia temporal y la devastadora banalidad de la posmodernidad.

Demuestra que en todo ser humano lo que está escrito dentro del misterioso “sí mismo” manifestado a través de las exigencias que impone la Naturaleza por medio del principio vital, la fuerza vital y el buen funcionamiento del sistema inmunitario es más fuerte que cualquier educación recibida, y que la educación recibida puede favorecer u obstaculizar, incluso definitivamente, el desarrollo de una vida, pero no determinarla. Al máximo limitarla en su expresión.

Con la Ignatia, Ramoncín entró rápidamente en un razonable estado de serenidad y en una separación del centro del conflicto sin alejarse de lo que la vida le estaba proponiendo: vivir para conocer y conocerse. Su evolución continuará, lo cual se verá reflejado en las próximas cartas.

Un saludo cordial, como siempre.